

## Derrida – Cixous – Lispector: velos y desvelos en el paradigma intraducible de la tra-dicción

ADRIANA CRISTINA CROLLA  
Universidad Nacional del Litoral  
Santa Fe, Argentina

### Resumen

Tanto *Voiles* (1998) (que contiene *Sa(V)oir* de H. Cixous y *Un ver à soie* de J. Derrida) como *L'heure de Clarice Lispector* (1989) donde Hélène Cixous reedita *Vivre l'orange* (1979) en versión bilingüe inglés-francés junto a *A la lumière d'une pomme* y *L'auteur en vérité*, son textos dialógicos, ricos en fraternas vecindades y tendencias, que conforman una coreografía verbal entre sí y con otras voces (las de las culturas que atraviesan a sus autores) en la morada del (saber-ver de sa(v)er) o del “ver a no saber”. Una palabra que se inventa en la mirada y efectos de lectura-escritura que entretejen las firmas de sus autores. Mirada que vela y de-vela la extranjería o la tra-dicción traductiva de la escritura que *l'orange-laranja* de Cixous, el *ver à soie* de Derrida y el huevo-gallina de Lispector metaforizan. Lo intraducible que se acepta y se tensiona para hacer que la palabra se endeude para siempre con la lengua, o con el misterio que obliga a ir más allá de los límites.

Palabras claves: *Derrida, Cixous, paradigmas traductivos, textualidad/ legibilidad/diseminación.*

### Abstract

Both *Voiles* (1998) (that contains H. Cixous's *Sa(V)oir* and J. Derrida's *Un ver à soie*) and *L'heure de Clarice Lispector* (1989) where Cixous reissues *Vivre l'orange* (1979) in an English-French bilingual version together with *A la lumière d'une pomme* and *L'auteur in vérité*, are dialogic texts.

They are rich of fraternal vicinities and tendencies. They conform a verbal choreography to each other and with other voices (those of the cultures that go through their authors) in the dwelling of the “*sa(V)oir s'avoir*” (to know-see of to know) or of the “to see to not knowing”. A word that invents the look and effects of reading-writing that interweave the authors' signatures.

It's a look that veils and uncovers the alienage or the translatable <tra-diction> of Cixous's *l'orange-laranja* Derrida's *ver à soie* and Lispector's *the egg-hen* as metaphoric writing. The untranslatable thing that is accepted and is tensed to make the word get in debt forever with the language, or with the mystery that compels the limits to go further on.

Keywords: *Derrida, Cixous, translation paradigms, textuality/legibility/ dissemination.*

## 1- Sa(V)oir de soie

Wittgenstein afirmó que “*el significado de una palabra es su uso en el lenguaje*”. *Dicción* etimológicamente nos lleva al verbo latino *dico, is, ere, dixi, dictum*, basado a su vez en la raíz griega *deik: decir –pronunciar– designar*. Y cuando apelamos al término *dicción* para jugar con traducción y tradición (Crolla, 2006) lo entendemos en la doble acepción que nos da el diccionario: 1) elemento verbal portador de una idea y 2) forma concreta y operativa de usarlo. Palabra y operación de entramado en el discurso (oral o escrito) en y a través de su diálogo contextual. Lo dicho y lo decible, el modo, la voz y su acción en el enigma de la “tra-dicción”. Lo que es decir, intraducibilidad posible que se opera en la traducción como tra-vesía/tra-viamento, toda vez que la pérdida posibilita atravesar el sentido de las dicciones que cada lengua configura, para ir más allá, hacia los límites, como el afijo latino *tra-trans* nos sugiere.

Y si el afijo *pre-dicción* aporta sentido predictivo a futuro como en el oráculo Delfico, *vere-dicción* es el tropo retórico que Derrida elige en *Un ver à soie* para traducir en palabras y antes de que se cumpla el “veredicto” final de la muerte-caída (que teme le acontezca mientras realiza un vuelo hacia los confines del mundo: Argentina y Chile en noviembre de 1995). En la soledad y en la lejanía, intenta desafiar un tejido verbal con “miras a disminuir –como hacían las tejedoras de su familia– agujas y manos, así debían trabajar dos mallas a la misma vez, en todo caso, jugar con más de una” (Derrida, 2001: 35).

Tejido des-tejido (o velo-des-velado) en *decrecendo, disminuyendo* para atenuar la intensidad del sonido, para decir menos pero con miras a *laisser* entender mucho más, a partir del diálogo que la lectura del texto biográfico *Sa(V)oir* de Hélène Cixous le provoca. Y en este disminuir, para que “los vientos sean favorables a la traducción” y que los velos de todo género sean multiplicados en la “economía” de una lengua (la francesa) que permita unir la verdad a los velos, aparece la traducción como apuesta a una “verdad estabilizada”, heredada “que se transmitiría de una supuesta lengua a otra en general, sin velo interpuesto, sin nada que quede o se borre que sea esencial y resista a la travesía” (Derrida, 2001: 62).

Derrida en su texto *Posiciones*, prefiere llamar “transformación regulada” a la traducción, ya que afirma:

En los límites donde es posible, donde al menos parece posible, la traducción practica la diferencia entre significado y significante. Pero si esta diferencia nunca es pura, tampoco lo es la traducción y la noción de traducción habría que sustituirla por una noción de “transformación”: transformación regulada de una lengua a otra, de un texto a otro. (Derrida, 1976: 29).

Pero esa “transformación regulada” lucha contra una economía que enlaza la verdad con los velos de cada lengua (los velos del paladar y las veladuras semánticas) que las letras y las palabras dicen y multiplican, sentidos compartidos por los herederos de una misma lengua en una misma trenza de fonemas, más fónicos que visivos, y que permanece para siempre, afirma Derrida, intraducible en las otras lenguas:

Nunca nadie podrá exportarla fuera de la susodicha lengua francesa en su totalidad, en todo caso en su economía (tanto sentido, tanto en tan pocas palabras) ni tampoco fuera de su corpus en expansión y que no retorna. Nadie lo extraducirá en la lengua que hemos heredado –que heredamos aunque o precisamente porque nunca será nuestra. Debemos renunciar a apropiárnosla de otra manera que no sea sacarla de sí misma, ella que ya no vuelve a sí y que tampoco reconoce su filiación, ni sus hijos, ni su idioma (Derrida, 2001: 62).

Ese “sacar la lengua de sí misma” para que vea lo que no sabe que ve, para que escuche, como hacen ambos (y también Lispector con el portugués), las voces que sin saber de dónde provienen dictan sus textos, soplan los grados de lo escrito y de las lenguas que señalan el trabajo con la lengua. Y esto lo explican Derrida y Cixous, en una entrevista a dos voces que les propone Aliette Amel en 2004:

H.C: Cuando nos conocimos, estábamos ocupados cada uno de nuestro lado en aproximarnos al espejeante corazón de la lengua francesa, en tutearla. Yo, desde mis otras lenguas, también. Cada uno de nosotros es extranjero de modo distinto. Y esa extranjería también presidió nuestro encuentro: él me percibió como extranjera, incluso de su mundo, por esta parte que llama askenazí y que para mí es alemana. Lo que aproxima nuestras desemejanzas es una experiencia tematizada del dentro desde fuera...

J.D: Sí, al principio está la palabra. A la vez nominación y vocablo. Como si no pensara en nada antes de escribir: sorprendido por tal o cual recurso de la lengua francesa que no he inventado, hago a continuación algo que no estaba dentro del programa pero ya hecho posible por un tesoro léxico y sintáctico. De ahí esa sensación sobrecargada: júbilo, misión cumplida al servicio de la lengua... y cierta irresponsabilidad. Todo me vuelve, pero desde la lengua... que pasa de mí pasando por mí.....

Lo que me guía siempre es la intraducibilidad: que la frase se endeude para siempre con el idioma. El cuerpo de la palabra tiene que ser hasta tal punto inseparable del sentido que la traducción no pueda sino perderlo. Ahora bien, paradoja aparente, los traductores se han interesado mucho más por mis textos que los franceses, han intentado reinventar en su lengua la experiencia que acabo de describir<sup>1</sup>.

Porque la trenza que comparten Cixous y Derrida, es la lengua que ambos heredaron y a la que, como extranjeros, saben hacer secretar en la propuesta

---

<sup>1</sup> Entrevista de Aliette Amel, *La Vanguardia*, 28/07/2004. Consulta en la red en <http://www.infolosofia.info> (10/01/08)

diseminatoria de sus significantes. Y el diálogo configura un extraño y bello libro a dos voces-mallas-velas, *Voile*, que encapsula como un capullo de seda<sup>2</sup> cada una de sus propuestas: *Sa(V)oir* y *Un ver à soie*. El componente pivoteante es la (V) con que Cixous de-vela el misterio de su miopía y el des-velo irreversible de su “ver” inaugural, luego de la operación. Desgarradura que le descubre que “La miopía era su falta, su *laisse*, su velo natal imperceptible” y que esa miopía:

...no volvería a crecer, la extranjera no volvería jamás, su miopía tan fuerte –una fuerza que siempre llamó debilidad e imperfección. Pero he ahí que su fuerza, su extraña fuerza, le fue revelada, *retrospectivamente*, en el momento mismo en que le fue retirada (Cixous, 2001: 32).

Para contar la epifanía del ver Cixous elige un hilo que entrama un poema-trenza (así lo califica su filósofo amigo) para confesar su falta y afirmar-firmar una postura del oído y de la vista hacia la palabra, atenta a la fenomenología sensible de la lengua francesa. Un juego excéntrico para sacar a la lengua de sí misma y potencializarla desde el afuera, posibilidad que la extranjería lingüística de la argelina sabe capitalizar. Un *en-vero* que explota in-disociablemente todos los motivos formales y fonemáticos, todas las consonantes y vocales afines, y que es el de la (V) con su punta afilada hacia abajo, el que, en su clausura y dispersión, permite entender la ley de la lengua en su límite y en su apertura infinita. (V), que el filósofo argelino interpreta no como un fonema velar sino labial ya que, según explica, cuando Hélène Cixous canta el saber de los labios, está traduciendo una economía que dice la ley de otra lengua: el hebreo, lengua que ambos comparten y que Derrida de-vela para nosotros en su sa(v)er: “En hebreo, la lengua se dice “el labio”. Y esta cura de la ciega miope, es un milagro de los labios. El tocar de *Sa(v)oir* es un tocarse con los labios” (Derrida, 2001: 63).

Y el sa(v)er de Derrida se constata en una nota marginal que sin embargo se dispone en paralelo con el texto principal. En ella hace visible ese hilo-trama del texto de Cixous organizado según una recurrencia acumulativa de términos con V. Derrida sa(v)er leer que Cixous entreteje con labios que secretan su saber sin saber (como los *Vers à soie*) un velo invisible e invulnerable en la medida que en el decir falta una palabra que, como un designio, es la que otorga la verdad: la *voile* (*la vela*), escondida en la homonimia espectacular que sólo el francés permite entre *voile* (velo) y *voile* (vela) y que se borra cuando se pluraliza, *les voiles*. Pero aún en francés, para sa(v)er ese saber no exhibido, dice Derrida, hay que leer dos veces, con los ojos y con la voz, con la gráfica y el sonido y también con el silencio de los labios que se abren en el hiato de la dicción:

<sup>2</sup> Cixous, H. - Derrida, J., *Voiles*, Paris, Editions Galilée, 1989. La primera edición en español: *Velos*, México- Bs. As., S XXI, 2001. Trad. Mara Negrón. Las referencias corresponden a la edición española.

Podríamos decir que este es el gran arte de *Sa (V)oir* (*Sa(V)er*): no mencionar la vela, reserva y pudor, detenerse ahí, saber de no abusar, saber mantener en reserva lo que sería demasiado visible, y callarlo, otra manera de velar, de velar su voz. ¿Podríamos hablar de una voz velada incluso en el canto y también en el grito? *Sa(V)er*: preferir la disminución, en un callarse de la reticencia, esa figura retórica que consiste en decir más silenciando que siendo elocuente. Los velos de Tristán e Isolda, Hélène Cixous ya los ha celebrado en otros textos, los velos en femenino. Sí, está la nube de los “párpados”, también un “velillo” (*une voilette*) en *Sa(V)er*; una femenina bruma velada, pero no las velas... de la navegación, las velas del vuelo con velas... Aunque es cierto sí están las alas... Y sabemos de ese saber que hay que contar con la ausencia... No hay tablas para poder estimar, ni regla para calcular ese saber (Derrida, 2001: 68).

En su nota enumera la secuencia lineal de 108 palabras que contienen V y que Cixous incluye en su texto. Y se pregunta:

Pero ¿qué está fabricando ella, en ese “fabric”, en esa tela? ¿Qué está fabricando con esa V? ¡Imagino a alguien que quisiera traducirlo, traducir la trama y la cadena de esa V! ¡Le deseo suerte y valor a ese nuevo tejedor real! Pues aquella traducción siempre fracasa si renuncia a allanarse a esa alianza de los labios y del sentido, del paladar y de la verdad, de la lengua a lo que *hace*, ese único poema. Imagine además un pergamino, las demás palabras, las palabras sin V hubiesen sido quemadas, las vuelven a inventar, hacen otras oraciones, quieren *saber*. ¿Qué sucedió? ¿Qué sucede? Todo es posible. Y la traducción no se encuentra excluida, pero se necesita otra economía, otro poema... Es otra versión, otro poema, infinitamente diferente y gemelo por lo tanto, casi contemporáneos, dados la operación, el duelo y el “milagro” que nombra (Derrida, 2001: 63).

Y éste es el desafío que la traductora al español, Mara Negrón, debe aceptar como primera medida. Una lectora-traductora des-velada que nos propone un prólogo a la traducción (o a la tra-dicción como la hemos llamado) que se prolongará en el epílogo, para en-volver, en-de-tourner, parafraseando a Derrida, el precioso tesoro que cobija. Y como puntadas iniciales de la trama, recurre a un exhaustivo glosario que da cuenta de todas las variantes que contiene y “secretar” el término *vela* en español. Ella también enumera todas sus posibilidades semánticas, y de las muchas posibles: *velar*, *desvelar*, *develar*, *velaje*, *velay*, destaca especialmente, el sustantivo *velo* y su contraparte femenina: *vela*. Pero es su texto-prólogo el que nos interesa, porque enfatiza su des-velo por poder decir, en la lengua de llegada, la pluralidad esencial que habita este libro que transita por una memoria cultural donde las historias con velo también nos corresponden porque, explica la traductora, no son sólo orientales sino nuestras en tanto todos somos árabes, judíos, griegos, cristianos. Por ello elige, para poder concretar su tra-dicción traductiva, las posibilidades que le otorga una lengua que fue franca y que cobijó durante siglos estas mismas culturas: el latín. Es por esto que a *sa(V)oir* lo traduce *Sa(V)er* y que elige el italianismo *Verme* (ablativo del nominativo latino *Vermis-is*) en vez del español *gusano* porque *Verme*

dice más y dice doble en español, el verbo *ver* y el pronombre *me* de primera persona, tal como en el *soi/soie* francés, Derrida nos obliga a escuchar la homofonía del yo y de la seda. Pero el mayor desafío de la traductora es al duelo y a la donación de traducir literalmente *Voiles* en masculino plural: *Velos*, a sabiendas de la pérdida de la homonimia genérica del francés:

¿Qué se esconde —se pregunta Negrón en el prólogo— bajo el plural de las velas y de los velos de la lengua francesa? En “Voiles”, velas y velos de todo género se velan. Como en francés, el español feminiza la vela del barco, “la voile”, y masculiniza el velo, “le voile”. Pero a diferencia del español y aquí importa mucho la diferencia de géneros se pierde en el plural... En el francés el sustantivo plural vela la diferencia de géneros. En “Voiles”, en ese lugar que hace función de títulos, se sugiere una multiplicación cuyos efectos de escritura deberán ser leídos en ambos textos como la inscripción de lo que la temática del velo ha significado para la cultura occidental y en ese tejido la historia de dos firmas, la de Hélène Cixous y la de Jacques Derrida (Cixous-Derrida, 2001: 12).

Propuesta de escritura de un libro-velar que, como afirma Derrida, contamina la cultura, que engendra sin tocar y sin ver, disminuyendo el decir y que sin embargo, como el velo de seda, al más sutil contacto in-tacta, encinta, procrea.

Renunciaremos tanto a tocar como a ver, incluso a decir. Disminución interminable. Ya que desde ahora debes saberlo: tocar eso que llamamos “velo” es tocar todo. No dejarás nada intacto, sano y salvo, ni en tu cultura, ni en tu memoria, ni en tu lengua (Derrida, 2001:36).

Y entonces el prodigio del tocar, en este caso al otro/a, a la amiga “à l’œil nu” (a ojo desnudo) virginal y originalmente. Un ver de-velado del veredicto final. No es casual que Derrida elija como epígrafe *Sero te amaui* de las *Confesiones* de San Agustín, para sugerir desde el principio que siempre es “demasiado tarde” y que los velos de-velan “a destiempo”. Derrida se apropia de las palabras del santo para contar su lectura de *Sa(V)oir*:

Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo... Conozco a Hélène Cixous, la conozco, noten el presente improbable de ese verbo, desde hace más de treinta años, pero desde siempre sin saber. La conozco desde siempre sin haber sabido nunca lo que ella confía aquí, en *Sa (V) er*, a saber que ella no veía: durante todo ese tiempo habrá sido miope, en verdad ciega (Derrida, 2001: 45) [Y también aquí la traducción es falta, porque *aveugle* (ciega) juega homófonamente con *aveu* (confesión de una falta)].

Porque eso es el libro de Cixous, una *aveu*, la confesión de una carencia visiva natal: la miopía, definitivamente des-mentida por la operación quirúrgica. Y un estado de memoria a doble registro. Un ver el no-ver anterior y ver el milagro del verse ver por vez primera, de ver la vista venir para tocar al mundo, ya y para siempre, desde ambas

orillas: desde la ceguera anterior y la lucidez de “*voir s’avoit*”, de “ver haber-se-tener-se saber” en la operación dúplice y sesgada de la miopía develada. Pero también memoria de la miopía congénita que traducida a una mirada ontológicamente femenina, se hace texto para reconocer la libertad de “ver sin saber de no ver”.

No ver es defecto penuria sed, pero no verse vista es virginidad fuerza independencia. Al no verse no se veía vista, es lo que le dio su agilidad de ciega, la gran libertad de la borradura de sí (Cixous, 2001:29).

Y Derrida lee la confesión-poema de la amiga mientras disminuye la distancia que separa su occidente-oriental de la punta más recóndita del mundo: Tierra del Fuego. Experiencia que lo traumatiza pues lo coloca ante el abismo de la muerte y para aliviar el temor a la caída, antes de que sea tarde, dice, antes del veredicto final, “*pespuntea puntos de vista sobre otro velo*”. La finalidad, explica, de esta tra-vesía verbal es atravesar el velo de las palabras. Disminuir disminuyendo, lo que equivale a decir menos, con la intención de *laissez entendre*, de dejar aflorar ese más que no se dice y sin embargo se entiende, se deja saber. De ir más allá de la dicción:

Antes de esta confesión de confesión, mi amiga ciega que me había disimulado que no veía nada, ella, a quien considero, y no data de hoy, la más vidente de las poetisas, en quien leo el pensamiento previsor, la profecía en la lengua, en más de un idioma dentro de la lengua francesa (Derrida, 2001:48).

Intentar entonces tocar las palabras, tironearlas, penetrar la epidermis para responder a la propuesta de lectura del texto de su amiga, el que concibe como la gramática de un sintagma en expansión pero suspendido, como las alas de la mariposa que al nacer, rozan el capullo, el poema, que secretaba el gusano en su invidencia.

Se tiende a pensar que las mujeres han contribuido muy poco a la historia de la civilización con sus descubrimientos e inventos. Sin embargo, ellas han descubierto, puesto al descubierto una técnica, la del trenzado y la del tejido. ¿El motivo? Disimular, velar “defectos de los órganos genitales”. Por lo tanto descubrieron con miras a velar. Develaron la manera de velar (Derrida, 2001: 65).

No ser eso que marca la diferencia. La solución: dejar de buscar el fantasma que no es. Dejar de lado las oposiciones y aprender a desenredar, a disminuir que es como decir ponerse en el borde, al costado del mismo costal. Ser hombremujer y aprender a desenredar, desenmarañar, desanudar antes que velar como el *talit* en el hombre. Tejer como teje la mujer, igual a un gusano que secreta para sí su propio textil, un gusano sin gusano, un gusano preocupado sobre todo por disimular en sí, su no ser. Señal de ese pudor esencialmente femenino que disimula la falta y que se dibuja en Cixous en la omisión voluntaria de la opción femenina de la palabra *voile*.

Por ello el reconocimiento a la genialidad de la poeta amiga al inventar un poema que inventa una lengua que traduce lo intraducible, y rebasa el francés a un francés por venir, a una lengua total que reinventa la herencia. Textura que además inventa una firma que no es totalmente personal ni interior sino auto-hetero referencial y hermafrodita:

¿Por qué hay que decir con todo rigor como acabo de hacerlo: la firmante de Sa(V)er? Para analizar una suerte de ruedo: en ese borde donde permanece, la firma no pertenece simplemente al adentro de la tela de cuya extremidad se encuentra cosida. Siempre le será heterogénea... cada vez que esa operación infinita (la de la escritura poética) opera así en cada texto firmado por Hélène Cixous, en su opus que es también el propio cuerpo de su corpus, mas un cuerpo propio expuesto, vulnerable y de antemano expropiable: legible ilegible. Vulnerable: una túnica casi invulnerable, decíamos, y no debe serlo absolutamente, ésa es la condición de la firma (Derrida, 2001: 80).

Para desjugar, disminuir la trama con un Sa(V)er donde la (V) colmada e incisiva, hilvana un genio que no es ni femenino ni masculino, sino total, que toca con los labios y en realidad es toda lengua labial-lingual. Lengua donde la lengua se metonimiza en el labio. Labio que toca, fonema labial que dice pero también esconde. Por eso hay que *Sa(V)er* ver lo que se esconde tras lo escrito.

La palabra *Sa(V)oir*, así jugada gráficamente por Cixous en el título de su libro, es, en el francés que ambos heredan y usurpan (pero también en el español de la traducción) un juego, un intrínquis hecho de trozos de palabras de variada morfología: un verbo (*saber*) y un sustantivo (*el saber*). Y en francés también un demostrativo (*ça*) y un posesivo (*sa*). Un pronombre personal que certifica la marca: *soi* (sí), junto al porta-palabra que lo envuelve con seda: *soie*. Y con sólo incorporar el reflexivo se especula y espeja como en *s'avoïr* (tenerse). Y a través de dislocaciones, en *voïr* se diseminan otros sentidos que también contienen en la grafía, el audible *oïr* del español. Y ya señalamos la fuerte marca genérica que aporta la V con mayúscula, encapsulada entre los paréntesis.

Nadie desconoce el afecto que Derrida tiene por estos juegos diseminarios de los cuales *différance* es su producto más notorio. Y en este espejo a dos voces, lo encapsula en el epígrafe "*Sero te amaui*".

El adverbio latino *sēro* (de *serus*) indica una referencia temporal: 'tarde, por la tarde, a la tarde' o también 'demasiado tarde' 'a destiempo'. Pero no podemos dejar de sospechar la intención del autor de hacer visible-audible otras posibilidades de sentido que el lema aporta. Ya que como verbo: *sēro-is-ēre-sertum*, tr. significa: *entrelazar; enlazar; tejer; unir; encadenar; juntar; reunir*. Y en una segunda acepción, el verbo



*sēro-is-ēre-sēvi-sātum* significa: sembrar, plantar, procrear, engendrar, producir, expandir<sup>3</sup>.

El *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine. Histoire des mots* de A. Ernout y A. Meillet<sup>4</sup> nos obliga a di-seminar aún más ya que nos informa que de esta segunda acepción se derivan dos términos caros al discurso derrideano:

- el término compuesto *sēmen*: *semence (simiente)* y *germe* “employé par la langue littéraire et politique dans des sens imagés ‘principes, rejeton, descendance’”
- *dissēminō*, non attesté avant Cicéron, qui l’emploie au figuré, e.g. joint à *dispergō*, Planc.56. Rare, usité surtout dans la langue de l’Eglise. Sans doute imité du grec (Ernout-Millet; 1967:617).

Por otra parte, dentro del sistema lingüístico del francés, *séro-sérum (petit lait)* se denomina al suero sanguíneo (la parte líquida que queda una vez disminuida la sangre por aglutinación). Y en relación al campo sémico del libro, por vecindad fónica y traslación de sentidos, reverbera el griego *serikos* y su forma latina, el adjetivo *sericus-a-um*: ‘de los seres’ (pueblo de Asia Oriental) // De seda. Término, Sero que reverbera en el francés *serici: de soie* (de seda) y *sericulture*: producción de vers (gusanos de seda) y donde se recupera el patronímico *Seres*: nombre de pueblo de la India Oriental con quienes se comerciaba la seda.

Si continuamos entonces esta operación secretante y la relacionamos con el latinismo *verme* elegido por la traductora, llegamos al pespunte final del libro de Derrida cuyo último capítulo se presenta bajo el título: “Abismo y desgarradura de la memoria: el envero”.

<sup>3</sup> En el diccionario Oxford Latin Dictionary edited by P. G. W. Glare (1982), edición consultada 2006, Oxford at the Clarendon Press., hay cuatro entradas para *serō*

*Serō-serere-sevi-satum: tr:*

1. to plant (seeds or seedlings) in the ground, sow. B. (transf.) to spread, broadcast
2. to sow (land) with a crop
3. (usu. In pf. Pple. Pass., see also satus) to cause to be born, procreate, engender, beget.
4. (fig.) to sow the seeds of, foment.

*Serō-serere-servi-setum: tr:*

1. (in quotes. Only in past. Pple.) to link together, entwine, interlace.
2. (transf.) to join in a series, string together. B.ceramina, etc. -ere (cum) (es decir, el verbo sero + sustantivo en acusativo, sero certamina) to join battle, engage in conflict (with), sero colloquia cum to engage in conference, parley (with)

*Sero-as-serare-seravi-seratum: tr:*

1. to bolt
- serō: adv.*
1. at a late period of time, late, tardly, b. at a late hour
  2. too late.

<sup>4</sup> *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine. Histoire des mots* de A. Ernout et A. Meillet, Paris, Librairie Klincksieck, 1967.

El vuelo de retorno y el endurar del viaje real del autor no ha concluido con el presagio del fin, el veredicto final de la caída, sino con la resurrección a partir de la lectura de *Sa(V)oir* que le permitió, como la magdalena proustiana, recuperar un verdadero recuerdo de infancia que ahora se transforma en una lectura-relato: el del cultivo de gusanos de seda y los viajes a las moreras.

*Envero o véraison* que implica transformación, metamorfosis: cambio de color en el momento de la maduración, metamorfosis de la oruga en mariposa, un *ver à soie* develado de su miopía.

## 2- Lispector – Cixous: dos voces en la epifanía de la *pomme-laranja-orange*

Dos palabras de “mujer” se encontraron un 12 de octubre de 1978 para atravesarse, entreverarse, conversarse y co-pensarse. Hélène Cixous devela el misterio de la escritura *clarice*, a un año de la muerte de Lispector, para instaurar un *entre deux* que anula toda frontera lingüística. Afirma Cixous en las primeras páginas de “*Vivre l’orange*”:

Une voix de femme est venue a moi de très loin, comme une voix de ville natale, elle m’a apporté des savoirs que j’avais autrefois, des savoirs intimes, naïfs, et savants, anciens et frais comme la couleur jaune et violette des freshias retrouvés, cette voix m’était inconnue, elle m’est parvenue le douze octobre 1978, cette voix ne me cherchait pas, elle écrivait à personne, à toutes, à l’écriture, dans une langue étrangère, je ne la parle pas, mais mon coeur la comprend, et ses paroles silencieuses dans toutes les veines de ma vie se sont traduites en sang fou, en sang joie (Cixous, 1989:11).

Desde aquella epifanía, Cixous entabla un diálogo recurrente con Lispector y le dedica dos libros más, además del que analizamos aquí. En 1979 *Vivre l’orange* y en 1990 *Reading with Clarice Lispector*, varios artículos y lecturas comentadas en su seminario del *Centres d’Etudes Féminines* en la Universidad de Paris-Vincennes. Y en 1995, con traducción de Ana María Moix, la editorial Anthropos de Barcelona, da a la luz el ya canónico *La risa de la medusa*, que los contiene y expande en esta otra lengua.

Clarice Lispector y Cixous comparten un común estigma de desterritorialidad y su literatura navega entre dos aguas porque llevan en su piel inscripta la marca de la extrañeza, la lengua-gallina que atesora formas sutiles y vibrantes del desarraigo. Hay en ellas una inadecuación a los límites que se deriva en intensidad, una corriente de energía que se desplaza en un flujo móvil de espacio y tiempo y avanza en continuas migraciones y en nuevos comienzos. Clarice Lispector, brasileña aunque nacida en Ucrania en 1925, es traída de muy pequeña a Río de Janeiro y hablará toda su vida el portugués como habitándolo desde los márgenes. Hélène Cixous, nacida en Oran,

Argelia, en 1937, lleva en sí el sello de una doble extranjería, la de la propia cultura francesa por haber nacido en una colonia y la de pertenecer por parte de ambos progenitores, a la raza hebrea, raza diaspórica signada por la carencia y la búsqueda de la pertenencia.

Cierto es que una extraña fluencia enlaza en nuestras lecturas: la ola escrituraria de Virginia Woolf con la Lispector y ésta la continúa en una forma más violenta, libre y primitiva para abreviar en la de Cixous. Y cierto es también que esta escritura salvaje hubiera encantado a la voracidad lectora de la Woolf. Es por ello la fascinada recepción que otorga la Cixous, al entender la forma en que Lispector logra penetrar, fatal y definitivamente, despedazando todo a su paso y destruyéndose en el mismo momento del hacerse, en ese espacio misterioso y recóndito que es el proceso de gestación de la palabra en la mujer, ontológicamente y fatalmente verbal desde sus orígenes.

Un día vendrá en que todo movimiento será creación, nacimiento, quemaré todas las naves que existen dentro de mí, me demostraré a mí misma que nada hay que temer, que todo lo que yo sea será siempre donde haya una mujer con mi principio, alzaré dentro de mí lo que soy un día, a un gesto mío ondas se levantarán poderosas, agua pura sumergiendo la duda, la conciencia... y cuando hable serán palabras no pausadas y lentas... lo que yo diga sonará fatal e íntegro... en cualquier lucha o descanso me levantaré fuerte y bella como un caballo nuevo (Lispector, 1977: 210).

J'ai demandé (se pregunta Hélène Cixous ante tal asombro) "Qu'ai-je de commun avec les femmes ?" Du Brésil une voix est venue me rendre l'orange perdue. Le besoin d'aller aux sources. La facilité d'oublier la source. La possibilité d'être sauvée par une voix humide est allée aux sources. Le besoin d'entrer plus avant dans la voix natale (Cixous, 1989: 17).

Las voces de todas las mujeres, pero en particular la suya como vocera de l'orange (las mujeres del Irán), vienen para Cixous al encuentro de este encuentro, de este deseo vital al que ella, escritora al fin, dedica su metáfora particular: la del don de la palabra *laranja*.

Lire Clarice comme elle nous lit le monde, sa légende, comme elle (nous) écrit. A la lumière du fruit. Pomme le sien. Orange le mien. Et le tien ? Quelle couleur ? Quelle douloureuse joie ? (Cixous, 1989: contratapa).

El texto de Hélène Cixous es el relato de una epifanía, de la visita de otra mujer, una mujer ángel que le restituye el don de la voz, de un instante en que la voz clarice *est venue à moi*, en que la *voix-lumière* le vino y le sobrevino invadiéndola, envolviéndola, conmoviéndola y disolviéndola hasta el infinito y al mismo tiempo salvándola. Porque desde ese momento esencial en que pudo contemplar *la férocité divine de l'écriture*, de una palabra que creía perdida y que le es restituida, inaugurada, su escritura retornará

a las fuentes para no ser ya la misma, radicalmente y desgarradamente alumbrada (en la doble acepción de *parto y luz* que comporta en español) de frente al *visage d'un seul instant* que no puede ser reeditado y aun así se escribe, aunque más no sea para celebrar el relato imposible de la epifanía.

Palabra recobrada para circundar, rodear y también penetrar, traducida en metáfora de la verdad interior. Como la magdalena proustiana, una misma visión explota en la dúplice codificación del objeto. La lectura de un solo término ha irrumpido en la memoria de Cixous para ayudarla a recuperar aquella personal *orange* que hacía tiempo fugaba de su sedienta y solitaria agonía de inspiración.

Elle m'a montré un visage et je l'ai vu, j'ai eu la vue de ce visage. Ensuite elle m'a montré un fruit, qui m'était devenu étranger, et elle m'a rendu la vue de ce fruit. Elle me l'a lu, avec sa voix humide et tendre, elle l'a appelé : *laranja*, elle l'a traduit, jusqu'à ma langue, et j'ai retrouvé le goût de l'orange perdue, j'ai compris l'orange (Cixous, 1989: 53).

Haciendo nuestra la teoría del “*cum*” propuesta por Edda Melon (1996) en un notable ensayo sobre “*Vivre l'orange*” y recuperando ideas que hemos propuesto como tema de reflexión en trabajos previos (Crolla: 1999-2003-2007) sobre las operaciones de lectura en relación con el sujeto genérico que la ejecuta, nos interesa descubrir cómo Melon contribuye analizando los diversos significados que para las dos escritoras, como para culturas tan disímiles como la occidental y la musulmana y para los estudios de género, asume el término *naranja*:

Un unico significante che assumerà di volta in volta i più diversi significati: da parola piena, che coincide appieno con la cosa, a immagine del frutto, del sole e della terra intera, a simbolo di vita e del godimento femminile; e ancora saranno chiamate oranges le donne islamiche velate e svelate e la scrittura e Clarice stessa... e le due metà di un'arancia, come due mani che si toccano, per illustrare una maniera particolare del tatto, senza oggetto né soggetto, né attivo né passivo, e fra l'una e l'altra la carezza (Melon, 1996: 184)<sup>5</sup>.

*Orange* es doble y al mismo tiempo mitad de una indisoluble unidad, como cuando popularmente denominamos la “media naranja” de una relación amorosa, *orange* es también y definitivamente el doble encuentro de Hélène y Clarice y la experiencia

<sup>5</sup> “Un único significante que asumirá cada vez los más diversos significados: desde palabra plena, coincidente plena de la cosa, a imagen de la fruta, del sol y de la tierra entera, a símbolo de la vida y del goce femenino. Pero incluso serán llamadas orange (naranjas) las mujeres islámicas veladas y desveladas, la escritura y la misma Clarice... y las dos mitades de una naranja, como dos manos que se tocan, para hacer visible una forma particular de tacto, sin objeto ni sujeto, activo y pasivo y entre la una y la otra la caricia”.

global de esa unión. El texto que lo provoca, *Vivre l'orange*, es para Cixous la doble esencia de su individualidad y su origen, pues la palabra no sólo contiene el nombre de su ciudad natal: *Oran*, sino también por sola sustitución de vocal, es *Irán* y con ello todas las mujeres explotadas, veladas (*orange*) de ese *Oriente* del que se siente vocera y que lingüísticamente se obtiene por simple desplazamiento vocálico. Pero *Orange*, lleva además inscrita en su tercera sílaba su marca de identidad: es tanto el *Je* de la autodefinición, como la huella morfológica del género, la feminidad del fruto.

Por poco, y simple traslado asociativo, *orange* da lugar también a *orage* (*tormenta*). Tormenta interior provocada por el doble sentimiento del deber y de la culpa que toda escritura posee y mucho más cuando se debe responder al secular mandato de usar el don de la palabra para dar voces a todas aquellas mujeres que maltratadas, encarceladas, defenestradas, no pueden ni siquiera contar con el recurso del grito. Sí, porque para Cixous *vivre l'orange*, decir la “laranja” es asumir un compromiso ético y político, asumir una escritura *femme*, para traducir a las que no se les permite tener voz: *l'amour de l'orange* es también político

Otra de sus guerras es contra la lógica binarista del discurso falocéntrico y la necesidad de superar la rígida confrontación en propuestas que vayan más allá de los límites o los binarismos y que, como en *l'orange*, se multipliquen en una miríada de cáscaras, gajos y semillas.

A l'école de Clarice, nous apprenons à être contemporaines d'une rose vivante, et des camps de concentration. Aussitôt, la vie de la rose nous comble, nous déborde, et nous avons besoin de la donner à aimer à d'autres, et que des femmes soient aimées en elle (Cixous, 1989: 101).

Para luchar contra el binarismo la Cixous se mueve dentro del binarismo (Crolla, 2003). No solamente porque dia-loga intertextualmente con otra escritura-mujer sino porque logra articularlo también en un original y particular efecto de binarismo lectorario. *Vivre l'orange* es un texto *a fronte*, un texto bilingüe en el francés original y en inglés, traducido por Anna Liddle y Sarah Cornell y controlado por Cixous misma. Este bilingüismo tendría la intención de señalar la di-ferencia y el instante en que dos lenguas se confrontan, como las lenguas literarias que ambas escritoras eligieron para sí: el portugués en *Lispector* y el francés en *Cixous*. Lenguas en diálogo que se encuentran y se re-auto-traducen, originando una topografía polifónica donde teoría y ficción, crítica y poética se hermanan y se co-penetran. Donde nadie deviene objeto de lectura sino que la división sujeto-objeto es permanentemente conjurada en la móvil relación del don y del homenaje.

Binarismo pluriédrico y centrífugo que se enriquece con otras conjunciones propuestas por los textos que conviven en *L'Heure de Clarice Lispector*: la naranja

de *Vivre l'orange* y la manzana de *À la lumière d'une pomme*, junto a la búsqueda de la veridición en *L'auteur en vérité*. Conjunción que se desgaja y desglosa para certificar la disolución de todo límite, para *dessiner le parage*, un espacio limítrofe donde comienzo y fin se anudan, magistral enseñanza de escritura esclarecida por Clarice Lispector.

1979, 1989, deux textes, deux mains, l'heure est la même : c'est la dernière, l'heure de l'étoile, pomme d'en haut. Ceci est méditation sur la dernière heure. L'heure merveilleuse et impensable, l'heure vers laquelle nous allons comme vers la vérité. Ma vérité, notre vérité, cette étrangère, cette étrangeté dont le visage nous est promis à voir, à la fin.

Et entre-temps, toujours cette urgence : faire résonner dans notre siècle l'écho de cette voix venue des origines H.C. (Cixous, 1989: contratapa).

Una escritura que, al decir y al hacer de Cixous, superó los movimientos paradójicos de las pasiones, de las dolorosas uniones de los contrarios, del miedo y el coraje, de la locura y la sabiduría, de la falta y la plenitud, de la sed y el agua. Que llegó a lo esencial en la pluralidad. La verdad en lo infinitesimal. Una mujer, *elle-je - personne* y las muchas formas de encarnación de la escritura a través de la cual se puede hacer explotar el jugo de la vida, el perfume, la música, el sabor de las cosas, el gozo del cuerpo y la fascinación de/por la palabra.

Una palabra-mirada que mira sin saber que en el mirar, en el misterio de esa palabra inaugural e inocente, está contenido el secreto que nunca se podrá poseer. Que sólo se habita e imperfectamente se traduce, como el huevo habita la gallina que no sabe que lo lleva y que no debe jamás saber, pues allí donde la *gallina-lengua* descubra que cobija el huevo, dejaría de ser, en la inefabilidad de su misterio. Mirada desde el sesgo, en/desde/a través de un nuevo marco fundante de ojos-ventana en donde se lee-traduce al bies como se corta un velo. Desvelando y develando a un tiempo.

Así lo lee (traduce) Cixous, y así disemina y nos expande en un libro bitácora de lectura que como el *Ver à soie* derrideano, es como un capullo que cobija y procrea, y al mismo tiempo es limítrofe y umbral.

**Des femmes**<sup>6</sup> ont la force de laisser les fenêtres ouvertes sans guetter. Alors il arrive qu'un jardin entre. N'arrive que l'inattendu. À voir tout ce qui entre par la fenêtre clarice, la merveilleuse quantité de choses de tous les genres, de toutes les espèces humaines, végétales, animales, de tous les sexes, de toutes les cultures, on sent avec quelle force aimante elle se tient ouverte, avec quelle joie effrayée, pour se laisser approcher par le subit. Alors seulement peut arriver la beauté. Par cette fenêtre d'audace.

<sup>6</sup> Destacado por la autora.

Les choses belles ne viennent que par surprise. Pour nous faire plaisir. Deux fois plus belles de nous surprendre, d'être surprises. Quand personne pour les prendre. Il nous semble quand elles s'élancent vers nous qu'elles sont des coups de dieu : mais quand elles entrent nous voyons à leur sourire qu'elles sont des coups de clarice (Cixous, 1989: 109)<sup>7</sup>.

Y en ese umbral-ventana de la mirada-mujer traduce en una textualidad-ventana que funda, enfunda y desenfunda el origen, descubrimos un pequeño texto que anuda el entredós de *L'heure de Clarice Lispector*: un pequeño texto en cursiva que se puede pensar conclusivo del primero, pero que no es traducido al inglés. Por lo tanto, queremos interpretarlo como intencional bisagra o mejor, como inaugural celosía-ventana que ya no representa el espacio secular de la mujer obligada a esconder su mirada al mundo, sino un afuera-adentro que la palabra-mujer ha elegido para proteger y des-proteger su intimidad, velar su secreto en el momento mismo en que lo des-vela en la escritura. Para es-clarecer(se) mirándose con extrema claridad en un juego verbal que desarticula límites y claudicaciones. Des-gajando el discurso heredado para decir, desde el lugar que la tradición le ha adjudicado, con nuevos odres lingüísticos (como lo pedía la maestra Virginia) y en otros juegos. Como nos lo propone Cixous activando las múltiples potencialidades del nombre, tocando la rosa plural del libro.

Cixous hace entrar la luz por la audaz ventana de una palabra en ebullición a través de un secular femenino y doméstico gesto: el de pelar, quitar la cáscara a la *orange-pomme*. Poético homenaje, pensamos, a ese especial proceso de lectura compartida que entablan las mujeres. Mientras desgaja con musical ternura los potenciales sentidos que se esconden tras el nombre de la Lispector, va enhebrando la cáscara-máscara que opaca la esencialidad de la palabra para dejar que la fuente venga a la luz, para que ad-venga la escritura-mujer (fruta, gajo y semilla-semen) que atesora en su interior la naranja nutricia de la realidad.

Lire femme ? Écoutez : Clarice Lispector. Clarice arrive premièrement comme ceci ; en nous sautant dessus, au devant de nous, flèche, vit vole, panthère et se pose. La couleur de son nom en mouvement est évidemment lispectorange: une orange légèrement pourprée peau de clémentine. Mais si l'on prend son nom dans les mains délicates et si on le

---

<sup>7</sup> "Las mujeres tienen la fuerza para dejar las ventanas abiertas sin acechar. Entonces ocurre que un jardín entra. Sólo llega lo inesperado. Para ver todo eso que entra por la ventana es-clarecida, la maravillosa cantidad de cosas de todos los géneros, de todas las especies humanas, vegetales, animales, de todos los sexos, de todas las culturas, y se siente con qué fuerza ella se mantiene abierta, con esa alegría espantada, para dejarse invadir por lo instantáneo. Es sólo entonces que puede llegar la belleza. Por esa ventana de audacia. Las cosas bellas no aparecen más que por sorpresa. Para darnos placer. Dos veces más bellas por sorprendernos, por ser sorprendidas. Cuando nadie las espera. Nos parece que ellas se arrojan hacia nosotros, que son golpes de dios: pero cuando ellas entran vemos en su sonrisa que son golpes de clarice".

déplie et le dépluche en suivant attentivement les indications des gousses, selon sa nature intime, il y a là des dizaines de petits cristaux efflorescents, qui se réfléchissent ensemble dans toutes les langues où passent les femmes. Claricelisor. Clar. Ricelis. Celis, Lisp. Clasp. Clarisp. Clarilisp. – Clar – Spec – Tor – Lis – Icelis – Isp – Larice – Ricepector – clarispector – claror – listor – rire- clarire – respect – rispect – clarispect – Ice – Clarici – O Clarice tu es toi même les voix de la lumière, l'iris, le regard, l'éclair, l'éclaris orange autour de notre fenêtre (Cixous, 1989: 113).

El texto, este texto de Cixous, va más allá, hasta tocar el corazón vivo de las rosas que es, según ella, la manera-mujer de trabajar:

toucher le cœur des roses : c'est la manière-femme de travailler : toucher le coeur vivant des choses, être touchée, ... apprendre à se laisser donner par les choses ce qu'elles sont au plus vivant d'elles mêmes (Cixous, 1989: 107).

Como lo explica poéticamente en el artículo "Ver a no saber" (Cixous, 1997: 44-46), reconoce en Lispector un ver en ausencia propia, un ver en el umbral del saber que se busca. Una escritura que escribe no sabiendo y queriendo no saber para que la lengua-gallina no revele el huevo que no sabe que lleva consigo. Porque su condición de huevo-ventana, ese no saber-bien, es lo que salva la escritura y la bendita condición de la mujer:

Si supiera que tiene un huevo se salvaría pero como gallina, –se salvaría en tanto que mujer, se conocería como gallina, ganaría en mujer y perdería el secreto, la inocencia y la libertad. No-saber, no-saber-bien, es lo que sucede entre las líneas y lo que guarda en vida al secreto. Si supiéramos no escribiríamos. Si preguntan por qué, cómo (escribe ella), la respuesta es: se trata de un mandato. Ella obedece (Cixous, 1997: 45).

Lograr esa palabra-mirada que tenga la fuerza de una ventana para mirar afuera con los ojos inmóviles, quietos, pacientes y muy abiertos, enmarcadamente luminosos. Ojos de ventana, ojos ni de afuera ni de adentro, sino exactamente en el trayecto. En el trayecto donde los velos de la dicción se de-velan y lo intraducible es posible:

Clarice nous dévoile<sup>8</sup> ; nous ouvre les fenêtres.

J'ai levé les yeux vers les regards de Clarice, penchés aux bords si nettement découpés de ses fenêtres, et dans l'embrassement oblique de ses yeux j'ai vu l'essence de la

<sup>8</sup> Con el término *dévoile* Cixous juega, como en el libro homónimo mencionado en la primera parte, con la plurisemia del término "*voile*" en francés: 1. s.m. (lat. Velum: 1170, "cortina") 1. Pieza de tul o de tela que se usa para cubrir o proteger; 2. (1265) Trozo de tela más o menos transparente usado para cubrir el rostro o la cabeza en diversas circunstancias; 3. Tela amplia usada como traje por las bailarinas, vestimenta femenina; 4. (Bellas Artes) Tela negra, transparente que se extiende sobre una mesa para calcar el dibujo; 5. (1723) Tejido ligero y fino; 6. Lo que oculta, impide ver una cosa; 7. *Tener un velo delante de los ojos*: estar confundido, ser juguete de vanas ilusiones; *Prendre le voile*: tomar los hábitos las religiosas; *vollage*; s.m.(1933) 1. Gran cortinado



fenêtre. Il suffit qu'une Clarice s'ouvre : Nous rappelle tout ce qu'il ne faut pas oublier, tout ce qu'il faut approcher, traverser avec lenteur, respecter, pour savoir ce qu'une fleur veut dire au regard d'une femme (Cixous, 1989: 99).

Que se desgaje en el juego poliédrico de la traducción que tra-dice para decir lo propio en lo otro, lo ajeno que se vela en el sí mismo. A sabiendas y por puro coraje:

Il y a un prix. Je ne sais pas exactement comment payer... Si j'ai écrit la phrase : « *L'amour de l'orange, etc* » c'est en toute culpabilité : je suis coupable de l'avoir transcrite ; je suis coupable de ne pas pouvoir l'écrire en toute innocence... je suis coupable aussi de traduction volontaire. La phrase originale disait, me semble-t-il : « *Aujourd'hui, je sais que je suis sans avoir. Je n'ai que ma faim à donner ; et une pomme dans le noir. Savoir (en orange) j'essaie de me dénoncer. Façon de prendre ma part. Du fruit. De la jouissance. De me risquer à dire ce que je ne suis pas encore en mesure d'assurer par mes propres soins. De me pousser au-delà de mes limites, de m'obliger à m'avancer où je n'ai pas pied, au risque de m'abîmer* (Cixous, 1989: 39).

## Bibliografía:

- Cixous, H., *L'heure de Clarice Lispector*, Paris, Des femmes, 1989.  
"Ver a no saber" en AAVV: *Clarice Lispector. La escritura del cuerpo y el silencio*, Rev. Anthropos, Extra 2, Barcelona, Proyecto Ed., 1997, pp. 44-46.  
*La risa de la medusa*, Barcelona, Anthropos, 1995. (Trad. Ana María Moix).
- Crolla, A., "La escritura 'mujer' en Marguerite Duras" en *Marguerite Duras, mujer y escritura. Miradas al fin del milenio*, Santa Fe, Centro de Publicaciones Universidad Nacional del Litoral, 1999.

---

de tela fina; 2. Adorno de tela transparente colocado sobre un vestido; *voilette*: s.f. (1842) Pequeña pieza de *tissu* muy fina y ligera que las mujeres llevan sobre los ojos, sujeta del sombrero; *voiler*: v. tr. (1155) 1. como término religioso: cubrir los espejos en una circunstancia mortuoria; 2 (1606) ocultar, disimular algo; *se voiler* v.pr. 1. Llevar un velo (hoy asociado a las mujeres musulmanas); 2: ocultarse, perder claridad; 3. Perder agudeza, turbarse; *voilé*, e adj (1789) Llevar un velo, estar recubierto por un velo: 2: oscuro, disimulado; 3: (1789) (con referencia a la voz): Quien carece de claridad en la expresión; *dévoiler* (v. tr (1440) develar, retirar el velo que cubre una cosa. (*Dictionnaire Larousse de la langue française*, Paris, Librairie Larousse, 1979, pp.2020-2021), la traducción nos pertenece.

“Lecturas ‘entre’ mujeres o de la traducción incesante” en *Actas de XIII Jornadas de Literatura Francesa y Francófona*, La Plata, Univ. Nac. de La Plata, 2003, pp. 463-474.

“La traduzione ‘attraverso’ la tradizione e la tra-dizione culturale: il caso letterario argentino” en Ricci, G. (dir.), *Rev. Heteroglossia*, 9, Università di Macerata, Italia, 2006 (Trad. Georgia della Grisa).

“Lecturas comparadas ‘al femenino’” en Crolla, A. y Vallejos, O. ed., *Miradas reflexivas sobre la literatura en la segunda mitad del S XX*, Santa Fe, CEMED-UNL, 2007.

Derrida, J., *Posiciones*, Valencia, Pre-Textos, 1976. (Trad. M. Arranz).

Derrida, J. - Cixous, H., *Velos*, México- Bs. As., S XXI, 2001. (Trad. Mara Negrón).

Lispector, C., *Cerca del corazón salvaje*, Madrid, Ed. Alfaguara, 1977.

Melon, E., “Attraverso i confini, l’origine. Hélène Cixous con Clarice Lispector” en Borghi, L. y Svandrlík, R., (comp.) *S/Oggetti immaginari: letterature comparate al femminile*. Urbino, Quattroventi, 1996, pp. 181-190.